Iborquecho (D. Juan de Dios)
Autógrafo.

Indice



Discurso sobre.

Quanto interesa a los progresos de el estudio de las letras humanas la proteccion del Legislador?



Leido en la Academia de Letras humanas de Sevilla el dia 26. de Agosto p.r su individuo. D.n Juan de Dios Morquecho.



+

Señores.

Todos los conatos, y empeños dlos Sabios seân dirigido â manifestar al comun dlos hombres los principios que â fuerza del mas incesante trabajo han podido adquirir. No ha sido otra idea la que los condujo, y reunio en Academias donde mutuamente se manifestasen los adelantamientos que en qualquier genero de Estudio hiciesen para que ayudados dla comunicacion se perfeccionasen los ✝ defectos que aun huviese en la materia. Feliz yo si haviendome propuesto tratar en el presente discurso de quanto interesa al Legislador el promover el estudio de las Letras humanas, por el interes que resulta â la felicidad publica; pudiese adelantar una sola idea en una materia de cuya utilidad, apenas habra

uno que dude. Mi intento tal vez de-
masiado temerario, y atrevido se dirigè
â dar una perfecta, y cabal idea de
este interes que guarda una justa pro
porcion, con el influxo que los Legislado-
res prestan en su promocion, y adelan-
tamiento. El deseo de presentar en cum-
plimiento de mi obligacion el presen-
te discurso, me ha dado aliento, y servido
de estimulo para emprender un traba-
jo que conosco muy bien quan supe-
rior es â mis fuerzas. Ciertamente no
pudiera satisfacer â la justa expecta-
cion de una Academia tan respetable,
sino me estimulase el deseo de sacar
provecho de mis errores.

Para efectuar la pru-
eba de esta nuestra Propocicion, es ne-
cesario el proponernos el modelo de
algunos de los Pueblos, en que mas de
lleno haya brillado la felicidad de sus
proezas. Entre otros se me presenta la
Idea de Grecia, y Roma; Roma digo

aquella nacion ocupada por tantos años, en el arte que la havia echo superior á las demas provincias, no se havia cuidado del estudio de las Letras, si solo les envevecia, y embarazaua, el de derramar la sangre de los opositores de sus triunfos. Ella misma despues de haver dormido el sueño de su entuciasmo despierta, y reconoce lo poco que le ha servido su infatigable ardor, al contemplarse aun, en el sueño * insuperable de su ignorancia; Alguno tal vez notará el que me detenga algun tanto mas, en el exemplo que tomo y modelo de Roma; pero creo q.e me disculpara si advierte ser esta la mas proxima á nuestra peninsula, de la que tenemos mas autenticos testimonios en orden á los progresos de sus Letras, y ultimamente de la que en mi corto estudio é visto, y registrado la Historia con mas reflexion.

Roma pues echa al sonido pronco de las trompetas

no conocia poderse unir bien â este el dulce y halagueño dlas Liras. Pero aun en tan tonze, y ciega situacion, no dexo luego que oyo él dulce ecó dlos Teatros de sus vezinos, de desper-tar dll fanatismo â que le tenia reducida, su misma soberbia, y el in-nato ardor por sobre pujar, y ser la señora dll Mundo; y enpezó â admi-
x nar tan de lleno sus dulzuras que en breve llegaron sus sabios, â domi-nar, y sobre pujar â aquella misma Madre que les havia dado el dulce nectar de su doctrina.

Roma en los di-versos estados bajo que florecio pade-
x cio varias epocas, todas conformes al estimulo que inpelia â sus pose-edores, por conservar, y aumentar el bello estudio de las Humanidades. Ella no fue, ciertamente, menos podero-sa, y respetable para sus enemigos en el tiempo en que florecian los Horacios, Ovidios, y Virgilios, Virgilio digo, aquel sabio cuya memoria, no sin admira-

cion nuestra, se renueva en nuestros di-
as, y traslada ā la posteridad mas re-
mota. que en sus primeros siglos de
barbarie; y aun me atreveré ā de-
cir, fue mas respetable en el tiempo
que no se oian mas ecos que los
dictados por la humanidad, que en
los vergonzosos para ella de su extra-
ña fiereza; Es decir que los Romanos
luego que mediante el estudio cono-
cieron, y poseyeron el arte que cap-
tan las voluntades de sus vezinos, y
se dulcificaron con la bella poesia,
de los mejores profesores que conoce-
mos, ya no empleaban las Armas
para vencer ā sus enemigos, si solo
los aterraba el nombre terrible de
la Republica. ¿ Y qual podremos dar
por causa de esta transmutacion tan
opuesta? ¿ porque ciertamente en sus
primeros siglos los vemos siempre
con las armas en la mano, y apenas
pueden sugetar ā quellos mismos de
cuyas livertades eran arbitros; en los
posteriores aunque las armas no
las havia empañado el vergonzoso mo-

lo della injusticia, pero ya se miraba como un deshonor de la Republica el hacer uso de ellas para sugetar â quellos mismos que aveces voluntaria mente se les havian rendido. Ella solo hacia yá uso de ellas, quando veian difamados los nombres augustos della Republica, ó de sus Engendradores, y aun en estas mismas ocasiones, procuraban sugetar a sus contrarios, â fuerza de retribuirles veneficios.

Ella en fin tenia su primer esmero en aumentar sus escuelas para sobre pujar â su competidora Grecia; â esta Madre â quien devieron sus primeros principios en las letras, y con quanta razon esclamare yo y dire! O Rôma quanto realsastes tus triunfos con la Escuela della sabia Grecia! Yo veo te adelantastes en tanto grado por adquirir esa ciencia que ignoras, que no dudas desprenderte de una gran porcion de Jovenes utiles para tus Armas; pero no havia reparado estar ya hablando con la sabia, y no con

la terrible Roma. Procuremos ana-
lisar el objecto de nuestra atencion, y
veremos ciertamente convencida la
verdad que procuramos, y es de nues-
tro cargo provar. Observemos con
toda la reflecxion posible, quales
fueron los progresos de su literatura,
y hayaremos inmediatamente un nu-
mero tan excesivo de sabios que ape-
nas se podran numerar. Entre otros
se nos presenta; El Principe dela
literatura. No dudareis, señores, ha- X
blo de aquel sabio de quien tenemos
tantas pruebas las quales han trai-
do hasta nosotros su memoria, y esta
sera trasladada â la posteridad mas
avanzada. Marco Tulio Ciceron, na-
tural de Alpino. el qual haviendo ad-
quirido algunos principios dela lite-
ratura. paso â la Grecia â perfec-
cionarse entan sublime grado, que
ninguno llegara â su medida. Vien
presto conocieron los Griegos, que havia
de ser la ruina de sus Escuelas, y entre
vivas y aclamaciones de todos, no du-
da Apolonio uno de sus dicipulos de

respondiendole preguntado por la causa del silencio profundo que guardava, el le dice ¡Yo os admiro sin duda, y os alavo! Mas lloro la suerte de la Grecia, â ella no le restará mas que la gloria de la Eloquencia, vos vais â arrebatarla, trasportandola â los Romanos.
No hago memoria de sus exselentes obras por lo comun mente conocidas, y registradas que son.

Despues de haver dado vna idea del tiempo del mayor auge y esplendor de las Ciencias en Roma, qual es el tiempo de Ciceron: volvamos nuestras atencion para contemplar el triste, y doloroso de su decadencia: En este aun encontraremos algunos Eroes de la Literatura, llamo â Marco Fabio Quintiliano, que aunque Español de nacimiento, fixó su asiento en Roma, y fué el primero que abrio en ella Escuela de Retorica, al principio del imperio de Galva: siendo tambien el primero que la enseñó por autoridad publica, y â expensas del Estado. Haviendo devido este don â Bespaciano, el qual

segun Suetonio, fue el primer principe que asignó alos retoricos tanto Griegos, como Latinos, pensiones para su subsistencia. Este celebre Retorico dexó âla posteridad documentos nada equivocos de su ciencia, y profunda literatura. quales son sus instituciones Oratorias, y su apreciable tratado sobre las causas dela corrupcion dela Eloquencia. Haviendo sido uno delos caracteres particulares de su Retorica, haverla escrito con Arte, y Eloquencia.

Haviendo dado una aunque corta idea delos progresos de Roma en las ciencias. Observemos por un momento y con la brevedad posible, quales fueron los progresos, y adelantamientos en la Grecia. Fixemos nuestra atencion en la sabia Atenas, asiento delos sabios mas sublimes, y sementera la mas abundante para derramarse aun por las provincias mas remotas. Los Atenienses aunque ingeniosos, y eloquentes se havian lisongeado de un Arte que les

parecia nuevo; pero bien presto conocie-
ron todo el artificio de las Antitesis, de
los periodos, iguales decadencias, y delas
terminaciones afectadas. En ella se cele
braron tanto las ciencias que en el
tiempo del sabio Epimeno natural de
Gargecio, se dedicaban â ellas tanto los
Hombres, como las Mugeres, prueba na-
da equivoca del auge en que estaban
los estudios. Esta fue la Madre de Pi-
teas sabio retorico. contemporaneo, y
enemigo de Demostenes. de Platon
Creese que desde su infancia se distinguio
por una imaginacion viva y brillante;
prefirio los deleites dela Filosofia â los
delas bellas Artes, pero no por eso ig-
noro estas, aprendiendo con facilidad los
principios dela poesia, musica, y pin-
tura: â los 20 años de su edad. se unio tan
estrechamente con Socrates que le lla-
mava el Cisne de la Academia: apro-
vecho de tal modo las lecciones de su
Maestro que a los 25 años de su edad
era reputado por un sabio consumado.
Despues de haver viajado por varios pa-
ises vuelve â su patria, en donde en uno
de sus arravales, abre su Escuela, la

que vien presto cesó movido dlas instancias de Dionisio el Joven para que pasase â Sicilia: vuelve por ultimo ala Grecia. Siendo gran Maestro enel arte de pensar no lo fue menos enel de hablar, y escribir bien, quando él escribia con reflexcion, nada podia graduarse de mas sublime, y magestuoso que su estilo. sus obras eran las mas acceritas en dialogos. de Plutarco que aunque fixo su asiento en Roma despues de haver viajado pr. el Egipto, y la Grecia pa. adquirir los mejores conocimientos pa. formarse un sabio Literato; devio su nacimiento â esta Beocia: fue en tan alto grado la estimacion que le tuvo Trajano, a este Sabio, que le honrro con la Dignidad Proconsular. Escribio un tratado dla vida de los hombres, y otro dla Moral. de Aristoteles, el Principe de los Filosofos, natural de Macedonia: cuyas obras se admiran por la variedad, y numero entre otras las mas estimadas son: su Dialectica, su Moral, su historia dlos animales, su Poetica, y su Retorica. y ultimamente de Demoste-

nes, De quien Ciceron dice: El lleno la idea qᵉ yo tengo de la Eloquencia, èl llego al grado de perfeccion que yo imagino. mas que yo no hayo sino en el solo: Fue tanta la estimacion que le tuvieron los Atenienses que despues de su muerte le erigieron una Estatua de Bronce con la siguiente inscripcion: Demostenes si tu hubieras tenido tanta fuerza como eloquencia, jamas el Marte Macedonio, hubiera triunfado de la Grecia.

De donde se colige, qᵉ los sabios de todas las provincias, han sido estimados tanto del Pueblo como de los soberanos. y que estos ya les han señalado penciones para su subsistencia, y ya los han honrado con las mayores Dignidades. Estimulos pʳ. los quales se han adelantado los progresos en las ciencias, siendo estos proporcionados á el influxo que han puesto los legisladores, por promover, y adelantar las letras humanas, que fue lo que era de nuestro cargo provar.

He dicho =

Juan de Dios Ruiz
Aronqueche





